

Perspectivas analíticas para el estudio de la relación inmigración – parentesco en el contexto cubano.

María Eugenia Espronceda Amor

Departamento de Sociología, Universidad de Oriente, Cuba

Resumo

O texto aborda o processo de formação dos grupos de descendência em Cuba, a partir das migrações de origem francófona (preferencialmente haitiana) e anglófona (jamaicana). O parentesco como suporte da transmissão da cultura constitui a tese central desenvolvida. Este é, parcialmente, responsável pela conservação enriquecida das características culturais provenientes dos antepassados, em franca competição com outras instituições, organizações e grupos sociais. O conteúdo do texto alarga as investigações realizadas acerca da chamada imigração antilhana, propondo novas leituras sobre a relação cultura-parentesco.

Abstract

The text approaches the process of formation of the descendant groups in Cuba, starting from the immigrations of Caribbean French speakers, preferably Haitian and English speakers (Jamaicans). Kinship and marriage as a support to the transmission of culture constitutes the central thesis developed. They are responsible, partially, for the enriched conservation of the cultural features coming from their ancestors in competition with other institutions, organizations and social groups.

The content of this article widens other researches carried out about the so called “imigración antillana”, proposing new viewpoints about the relationship between culture-kinship and marriage.

Nuestra población actual se vino conformando desde sus orígenes con una significativa presencia de sujetos, cuyos modos de actuar, respecto al parentesco, poseían las peculiaridades de sus respectivos territorios de procedencia, trayendo consigo su valiosa carga cultural; la convergencia en un mismo espacio de costumbres, prácticas y creencias cuya matriz básica fue conformada bajo la égida normativa de la conquista hispana ha resultado un verdadero cardo de cultivo social.

En la sociedad cubana contemporánea (haciendo una distinción a partir de la década de los 60 del siglo XX) se invierte la correlación inmigración/emigración, para darle a esta última mayor énfasis. Al alejarse cada vez más en el tiempo respecto a las inmigraciones, se produce un distanciamiento temporal que no marca de forma definitiva una desaparición de conductas socioculturales asociadas a estos orígenes, todo lo contrario. Invita al juicio –a mi entender– la existencia de normas y conductas que no han recibido influencias sistemáticas en las últimas décadas y sobreviven –en parte– gracias a la forma que posee dicha estructura parental y las interacciones entre parientes, en perfecta consonancia con otros patrones culturales propios del dinamismo de la vida moderna donde, la resultante, ofrece el eclecticismo propio de las mezclas.

Una arista del problema sería el que al compartir un mismo espacio desde el punto de vista de la estructura social (carácter totalizador y generalizado por toda la isla), lo cubano se ha revertido sobre nosotros en una desafiante impresión de homogeneidad cultural. Por momentos, aflora lo singular desde la cotidianidad, unas veces forzado, otras, debido a la obligada interacción que se genera por la pertenencia, de la cual, es imposible abstraernos. En ocasiones, por motivos laborales asociados a lo cognoscitivo, por casualidad o en razón de nuestra condición social, hemos advertido la incidencia de modos de ser, sentir y expresarnos a nivel del lenguaje, religión, prácticas de salud, alimentarias; en resumen, la conducta en general, compartiendo, aceptando o rechazando ciertas formas, pautas y normas de “los otros”.

La idea contraria afloraría si nuestro interlocutor muestra que las singularidades son factibles de minimizar y aislar; para en un esfuerzo teórico ser clasificadas, descritas, modeladas, reinterpretadas y comprendidas en un movimiento sintético cuyo fin, –aunque acariciado desde las posturas de los teóricos– no alcanzaría nunca

nuestra finita existencia y, donde la relación particular/general, adquiere modos peculiares que deben ser acotados física y espacialmente, cuando a sus correlatos empíricos estemos haciendo alusión.

Si teorizásemos al respecto, la aplastante idea de una identidad conformada, acentuada y definida actuaría como una barrera inflanqueable cuya transgresión resultaría inoperante, luego que la integración sistemática de grupos diversos para converger en un todo, dio lugar irremisiblemente a sentirnos y proyectarnos como cubanos, o sea, matices de la diversidad dentro de la unidad.

Debido a que con frecuencia encontramos continuamente trabajos de investigación que tributan a lo general en detrimento de lo particular/singular, nos impulsa a convencernos de una absorción de las diferencias para una integración indetenible, indiferenciada y/o igualitaria, afianzada de forma insoslayable tras el impacto de la Revolución ocurrido en 1959 y el proyecto social que desde entonces defendemos.

Luego de implementar dicho proyecto social y junto a la aplicación de un sistema de distribución igualitario que ha descansado en una equiparación institucional, organizacional, grupal, etcétera, es consenso la convergencia histórica de un conjunto de rasgos culturales comunes que se han ido afianzando a lo largo del tiempo, los que factibles de encontrar en la práctica han traído por consecuencia el que la resultante de dicho proceso sea, por obligación, una pauta o patrón macrosocial.

Si estamos sugiriendo que es en la relación macro/micro donde los rasgos diferenciadores se van entrecruzando llegando a conformar patrones generales, ¿cómo ambos niveles se reflejan mutuamente para producir afianzamientos, refractarse, asimilarse e integrarse?

No queda suficientemente claro —a mi juicio— una integración de diferencias culturales cuando, una vez conformada la identidad como lo propio frente a lo distinto u otro, un movimiento continuo ha ido propiciando la incorporación de grupos cuyas matrices migratorias acusan ciertos límites. Necesariamente han sobrevivido matices que no atentan ni sustituyen de forma directa a la identidad, que no por ello ocultan lo peculiar ni, mucho menos, la existencia de configuraciones que trascienden lo generacional, incidiendo peculiarmente sobre nuestra sociedad con una evidente presencia.

¿Qué relación guardan determinados rasgos peculiares asociados a la práctica de otros idiomas, religiones, formas de preparación y consumo de alimentos, entre otros, con la formación de la estructura de parentesco como cultura parental heredada, aprehendida, incorporada y gestada luego del impacto de otros procesos externos al sujeto?, ¿actuarán la estructura de parentesco y la transmisión de la cultura como factores correlacionables de naturaleza causal?

La existencia de una cultura individual sujeta a un origen migratorio más o menos lejano en el tiempo es de probada evidencia. El sostenimiento de rasgos culturales de acuerdo con estos orígenes no posee una distribución homogénea en nuestro país –causado por el tipo de zonas donde tradicionalmente ocurrieron los asentamientos–, dando por resultado parentelas, en cuyo interior, compiten una sujeción a lo que adquirieron por adscripción y lo que los factores externos –distintos a los creados y reproducidos por ellos mismos– lograron internalizar mediante socialización hasta convertirlos en normas conductuales.

Reconocido es de todos el peso que tiene la familia como grupo primario. La presión coercitiva de dicho nivel para el aprendizaje de las normas, junto a un clima de afectos y protección ha sido preocupación recurrente de varios especialistas, en especial los antropólogos; no obstante, mucho tienen que ver el impacto y las secuelas que dejan los procesos migratorios en el sentido de la mezcla de grupos diferentes que inciden sobre el sostenimiento de conductas y peculiaridades propias de la pertenencia a distintos orígenes, las que no desaparecen de forma absoluta por el sólo hecho de encontrarse el sujeto en otro contexto físico/espacial, económico, político y sociocultural, aún cuando jurídicamente ostenten un sello de ciudadanía.

Por medio de los estudios de composición¹ que he realizado durante estos años he podido conformarme una idea acerca de la incidencia que éste tiene sobre los procesos culturales, aunque no considero que la conservación de dichos rasgos se deba únicamente a la estructura de parentesco. Ciertamente sobre el sujeto confluyen otros elementos y partes de la sociedad entre los que se encuentran el fenómeno

¹ Con el nombre de composición me estoy refiriendo al estudio de formación de parejas atendiendo a los aspectos relacionados con normas, valores, creencias y prácticas con la intención de analizar el impacto de estos aspectos sobre la descendencia en un contexto socializador.

económico, las políticas culturales, los medios de comunicación masiva, los grupos de pares y otros.

Las investigaciones que he llevado a efecto tienen como sesgo grupal a sujetos cuya estructura de parentesco dimana de variantes prácticas del modelo bilateral con antecesores migrantes de otras islas caribeñas, —en particular anglófonos y francófonos². La profusión de individuos con estos orígenes en el país, cuyo sostenido arribo a nuestras costas cubrió más de medio siglo XX, sólo fue detenido a partir de la década de los 60. La presencia cotidiana de descendencias ampliadas tras el paso de los años y en sucesivas generaciones, hace factible la existencia de grupos numerosos en muchas regiones, sin llegar a tener una presencia estable y sistemática en toda la isla. Núcleos de importancia se pueden localizar en amplios espacios geográficos como son las provincias orientales (aún en mayor proporción), Camagüey, Ciego de Avila, La Habana, la Isla de la Juventud y otras.

Las formas disímiles en que los sujetos inmigrantes y sus descendencias se han ido mezclando e integrando a lo largo de estas décadas han favorecido configuraciones culturales singulares en los distintos territorios. La existencia de pequeños poblados u otros tipos de asentamientos y ciudades donde conviven estos grupos, son motivo de interés investigativo debido al sostenimiento de rasgos peculiares que influyen sobre múltiples problemas sociales, y que, perviviendo con el transcurso de generaciones se resisten; y que distando mucho de renunciar, parecen cobrar mayor fuerza en los últimos años. Luego de hurgar en historias familiares, los grupos de descendencia reproducidos a partir de estos inmigrantes se han ido formando generacionalmente, compartiendo rasgos comunes y diferentes.

Si tomamos como referencia a un ego cuyos padres son inmigrantes, el sólo hecho de serlo no significa una relación proporcional y directa

² Es de probada aceptación la existencia de diferencias entre ambas migraciones. Más urbanos los grupos de descendencias jamaicanos y rurales los segundos, las características concretas de sus asentamientos influyeron, sin dudas, en la formación de sus parentelas. Siguiendo cuidadosamente el paso de generaciones en contextos diversos se requiere, por tanto, un análisis sobre las diferencias. Los grupos de descendencias -que contemplan tres generaciones- aún se están formando. Al asumir como referencia los ciclos fértiles, su entrada hasta el año 1958 y las edades a las que arribaron a Cuba, es fácil percatarse de la ocurrencia de este proceso. Por otra parte, realizar un estudio de este tipo reclama un seccionamiento necesario y obligado antes y después del triunfo de la Revolución, por las consecuencias sociales que ello tiene sobre el análisis en general.

sobre la conciencia, reconocimiento y práctica de rasgos provenientes, en parte, de una cultura parental heredada; esto solo lo condiciona el proceso de socialización como garantía de la apropiación de normas, particularmente relevante, si estamos haciendo alusión a la figura femenina a partir del rol materno.

Todo lo anterior me indujo a reflexionar en ¿cómo se formó y reprodujo la estructura de parentesco en grupos de individuos descendientes de las inmigraciones caribeñas durante todos estos años?, ¿tendrán implicaciones causales las estrategias endogámicas y exogámicas asumidas por ellos en el sostenimiento de rasgos culturales?, ¿cómo se han ajustado los grupos de parentesco en relación con las alternativas al sistema bilateral?, ¿conservaron estas las características de sus conductas tradicionales de parentesco en Cuba o se adaptaron a la nueva realidad?, ¿habrán interactuado las parentelas bajo circunstancias estrictas de nuclearidad y que papel han jugado en ello los factores sustitutivos cuando el sujeto proviene de otra realidad sociocultural?.

Luego de conformada nuestra nacionalidad el espacio reflexivo que se le ha dedicado a los grupos migratorios posteriores al siglo XIX han estado condicionados por tradicionales y profundos análisis historiográficos. Si nuestra intención va en otra dirección ello se justifica –básicamente– porque el objeto de estudio son las sucesivas generaciones de descendientes que constituyen una parte considerable de población y los mecanismos que utilizaron –a manera de estrategias adaptativas– frente a un sistema de parentesco conformado, al que tuvieron por obligación que asimilarse e integrarse, influyendo, de cierta forma, en el sostenimiento de rasgos culturales diferenciadores³.

³ De modo particular hemos tomado la migración del siglo XX, bajo un enfoque sociológico que considera no se debe tomar a la población bajo criterios de homogeneidad. Amplios análisis del aspecto histórico aparecen publicados en los trabajos *La inmigración haitiana y jamaicana: mezclas y estrategias de reproducción* y *La estructura de parentesco del inmigrante bajo una concepción dinámica. El caso jamaicano*. Debido al énfasis que haremos de las implicaciones teóricas a partir del trabajo de campo.

Las investigaciones historiográficas sobre el tema son variadas. Si quisiéramos reagrupar bajo el análisis comunitario los múltiples trabajos que sobre ellos se han escrito en Cuba, tendríamos que considerar las múltiples aristas de naturaleza económica, política, religiosa, lingüística, de salud y demográfica que los han descrito, posibilitándonos adentrarnos en fuentes documentales, archivológicas y pictóricas, para terminar con un insustituible contacto personal. Para su estudio, el tema puede ser tratado en dos momentos: el primero, los que en forma esporádica, peyorativa y discriminatoria enfocan al inmigrante. A pesar de que las incursiones se realiza fuera de los marcos estrictamente comunitarios y sólo emplean

Censos u fuentes para el estudio de la inmigración antillana.

La importancia del crecimiento de la población de Cuba por inmigración es decisiva desde el proceso de la colonización.

Aunque la región Oriental de Cuba había experimentado desde finales del siglo XVIII un intenso proceso migratorio con la inmigración

para ello indicadores demográficos generalizables para toda la inmigración, podemos encontrar en sus textos una alusión a la desproporción de las razas y los desórdenes racistas que ello podría acarrear a nivel nacional, (Primelles, 1955:189); a la propagación del paludismo y otras enfermedades que difundían entre los nativos, de hecho mayoritaria en las zonas donde residían, les creó una aureola de repulsión (Le Roy y Cassá, 1929:18). Un trabajo que valoro como tránsito hacia otras lecturas podría ser **Características fundamentales de la economía cubana** de J. Aliens y Urosa, quien al valorar el proceso -luego de algunos años transcurridos (1950)- observando la influencia de la migración sobre la historia económica de Cuba y su relación con el mercado de trabajo, enfatizando que "...en el caso de Cuba puede llegar a decirse, que la historia económica de la misma es en gran parte la historia del movimiento migratorio".(p.38)

Las investigaciones desarrolladas durante el período revolucionario han ido acercándose progresivamente al enfoque demográfico y del nivel micro, al ir evaluando y avalando un conjunto de ideas luego de interesantes y diversas incursiones por varias. Válidos en este sentido ubicaríamos el artículo "Guanamacá, una comunidad haitiana" de Alberto Pedro Díaz (1966), **Caidije** de J.Guanche y D. Moreno (1988) y **El Vodú en Cuba** de J. James, J. Millet y A. Alarcón (1992), junto a una enorme producción de artículos y monografías en particular del tema haitiano. El toque de distinción de estos estudios reside en la evaluación integral de los inmigrantes, en el sentido que intentan cubrir los más diversos y concomitantes aspectos de la cultura: religión, economía, arte, idioma, vestimenta, construcción, uso del espacio, etc., al estilo de las primeras reconstrucciones teóricas de la ciencia antropológica.

Aunque se han seguido publicando otros textos sobre el tema (Rolando Alvarez E.(1988), Julio A. Carreras (1985)), se puede decir que sus enfoques obedecen a análisis macrosociales avalados por información demográfica, documental y arqueológica. Poca referencia se dedica a los asentamientos concretos en determinadas zonas del país. Lugar especial merece la obligada e insustituible lectura de "Cuba y la Migración Antillana 1900-1931" de J. Pérez de la Riva (1979), donde se entrecruzan análisis a nivel nacional y estadísticas demográficas, con datos de asentamientos específicos de la provincia de Camagüey (centro de la Isla).

Me parece completamente inexplicable el hecho de que en casi todos los trabajos se hace alusión a la denominada Migración Antillana para referirse a haitianos y jamaicanos, y luego, de estos últimos, apenas encontremos investigaciones por demás aisladas y no sistemáticas sobre todo en el caso de Guantánamo y del norte de Oriente, ¿será que sus diferencias cualitativas inclinaron la balanza hacia los más discriminados, por demás mitificados por el majestuoso ritual del vodú?.

Los pocos trabajos realizados sobre este grupos son dos trabajos muy importantes elaborados por profesores del Instituto Superior Pedagógico de Guantánamo durante la década del 80 y otros más recientes presentados en- 2nd International Symposium on the presence of the English Caribbean Culture in Cuba (1999), así como el interés mostrado por los investigadores norteamericanos Marc McLeod y Audrey Charlton (1995-) relativos a la presencia jamaicana en asentamientos rurales y urbanos, culminando artículos y trabajos doctorales. En Camagüey se destaca el estudio realizado por Avy Chomsky.

francohaitiana entre otras, durante el siglo XX se produce un nuevo proceso –bajo condiciones distintas– que ha sido reconocido por estudiosos como la *inmigración antillana*. Resulta cotidiano escuchar de boca de los historiadores que no se puede profundizar en casi ningún aspecto del período republicano, sin al menos directa o colateralmente asomarnos a la presencia de estos, y con él todas las implicaciones sociales que trajo aparejado su arribo a nuestras costas y sobre sus hombros su mundo cultural.

La migración entre Las Antillas parece cosa común en el XIX, pero es durante las tres primeras décadas del XX, donde se registra un alza notable de este tipo de proceso, advertido progresivamente en nuestras estadísticas demográficas, así como su repercusión en numerosos aspectos de la vida social a nivel nacional.

Según los censos, para 1899 los inmigrantes apenas alcanzaban el 1% del total de individuos que habían en la Isla sumando a todas Las Antillas juntas; sin embargo, una gran preocupación aflora al comprobar la desproporción demográfica entre hembras y varones aportadas fundamentalmente por los extranjeros en general, pero diferencial para el caso que nos ocupa, por lo que “tomados en general los varones son más que las hembras en una proporción de 4 a 1, pero parece que entre los inmigrantes de Las Antillas, la América Central y del Sur y México el número de hembras es casi igual al de varones...”⁴.

En 1907, bajo el acápite de Antillanos no mencionados (excluyendo a República Dominicana y Puerto Rico) se recogen un total de 10 008 inmigrantes, reportando una entrada de 1 508 y una salida de 886 para un aumento de 622 haitianos sin pérdidas y un gran aumento de 3 482 de antillanos ingleses para un total de 8 652 entrados y 5 170 salidos, donde se alude que el aumento de las procedencias de las Antillas Inglesas es producto de desastres naturales⁵.

Entre el Censo de 1907 y el siguiente 1919, la valiosa información que registra el *Informe de Secretaría de Hacienda sobre Inmigración y Movimiento de Pasajeros* además de recoger pormenorizadamente el total de hembras y varones, presenta otros indicadores de mucho valor

⁴ Esto aparece en el Censo **de Cuba de 1899**, Washington, Imprenta del Gobierno, La Habana, 1900, pág. 105.

⁵ *Ibid*, pág. 66

para este caso. La alusión al número de solteros y casados nos ayuda a conocer el estado inicial al arribar a Cuba y, por tanto, se abren un conjunto de posibles combinaciones una vez establecidos en el país.

A través de éste pudimos apreciar que la categoría de solteros constituía más del doble de los casados y que por tanto se encontraban en condiciones libres de elección, lo que no quiere decir que los casados no pudiesen iniciar nuevas relaciones, una vez asentados en suelo cubano.

Tabla A

Datos extraídos del Informe de Secretaría de Hacienda sobre algunos indicadores personales a los efectos de las mezclas y estrategias de reproducción.

Año	País	Total	Varones	Hembras	<14 años	14-45 años	> 45 años	Casados	Solteros
1907*	Jamaica	953	---	---	65	843	45	280	673
1908*	Jamaica	758	---	---	60	662	36	169	589
1910*	Jamaica	1358	---	---	67	1199	92	358	1000
1911*	Jamaica	1484	----	----	130	1199	155	429	1055
1912*	Haití	111	----	----	13	90	8	36	75
	Jamaica	831	----	----	39	754	38	232	599
1913	Haití	1200	967	233	43	1120	37	301	899
	Jamaica	2258	1821	437	115	2070	73	722	1536
1914	Haití	98	76	22	3	95	---	20	78
	Jamaica	1791	1461	330	68	1680	43	543	1248
1915*	Haití	2453	----	----	---	---	---	---	---
	Jamaica	1834	----	----	122	1654	58	490	1344
1916	Haití	4922	4605	317	20	4858	44	216	4706
	Jamaica	7133	6083	1050	222	6798	113	1962	5171
1917	Haití	10136	9849	287	62	10019	55	260	9876
	Jamaica	7889	6662	1227	308	7346	235	1977	5912
1918 *	Haití	10460	---	----	175	1283	2	168	10292
	Jamaica	9184	---	----	447	8505	232	2753	6431
1919 *	Haití	10044	---	---	68	8610	1366	327	9717
	Jamaica	24187	---	---	509	23110	568	4401	19786
1920	Haití	35971	34521	1450	153	35376	442	1968	34003
	Jamaica	27088	23542	3546	332	26454	302	4616	22472
1921	Haití	12483	12209	274	28	12434	21	1206	11277
	Jamaica	12469	9664	2805	421	11771	277	3481	8988
1923	Haití	11088	9917	1171	86	10935	67	1356	9732
	Jamaica	5844	4290	1554	349	5236	259	1268	4576
1924 *	Haití	21013	----	----	175	20683	200	2618	18395
	Jamaica	5080	----	----	409	4417	254	1495	3585

(...)

Año	País	Total	Varones	Hembras	<14 años	14-45 años	> 45 años	Casados	Solteros
1925 *	Haití	18654	----	----	175	17914	565	2319	16335
	Jamaica	4747	----	----	385	4125	237	1161	3586
1926	Haití	12346	10663	1683	39	11964	343	2165	10181
	Jamaica	2508	1312	1196	262	2166	80	708	1800
1927 *	Haití	14312	---	---	66	12165	2081	2719	11593
	Jamaica	2348	---	---	276	1973	99	368	1980
1928 *	Haití	14353	---	---	7	13931	415	37	14316
	Jamaica	974	---	---	156	746	72	290	684
1929 *	Haití	4339	---	---	---	---	---	---	---
	Jamaica	243	---	---	---	---	---	---	---

* Los años marcados fueron tomados del trabajo de Pérez de la Riva con una metodología diferente.

Como se puede observar el número de jamaicanos con relación al de los haitianos fue mayoritario hasta el año 1917 (26 289 jamaicanos y 18 920 haitianos). Es a partir de este momento, donde se observa un viraje de este proceso sólo excepcional para el año 1921, donde ambos se equiparan (12 483 haitianos y 12 469 jamaicanos), acumulándose entre 1917 y 1929 un total de 165 063 haitianos y 94 672 jamaicanos. Con relación a las entradas de estos años resulta significativo que los porcentajes de hembras de ambos grupos sean siempre muy inferiores al de los varones, alcanzando valores extremos para el caso de las haitianas en el año 1917 con un 2,9%.

Tabla B

Comparación entre hembras haitianas y jamaicanas durante el período 1913-1926 (en %).

Año	1913	1914	1916	1917	1920	1921	1923	1926
Hembras Haití (%)	19,5	22,5	6,4	2,9	4,03	2,19	10,5	13,7
Hembras Jamaica (%)	19,3	18,5	14,8	15,5	13,9	22,5	26,6	47,7

Un momento de equiparación numérica lo tiene para las jamaicanas 1926; no obstante, las haitianas se mantienen bajos por cientos sostenidos. De esto pudiera inferirse a modo de hipótesis, que al existir una tendencia mayoritaria masculina no se propiciaría un apareamiento equilibrado entre inmigrantes y por tanto, habría de conducir a una mezcla obligada con la población cubana, lo que generaría en el plano procreativo una

estrategia de reproducción tendiente a la adaptación y asimilación de éstos y sus descendientes.

A lo anterior debemos añadir que el mayor porcentaje de solteros estuvo en el orden del 65% al 97%, lo que asociado al grupo etéreo en estado fértil (mujeres) permitiría conjeturar que más del 75% de los inmigrantes desarrollaron sus estrategias de reproducción en Cuba.

Tabla C

Comparación entre solteros haitianos y jamaicanos durante el período 1913-1926 (en %).

Año	1913	1914	1916	1917	1920	1921	1923	1926
Solteros Haiti (%)	75,0	79,6	95,7	97,5	94,5	90,3	87,7	82,5
Solteros Jamaica (%)	68,2	69,7	72,5	75,0	82,9	72,8	78,3	71,8

* Obsérvese que el % de solteros de los haitianos siempre es mayor que el de los jamaicanos, aunque en ambos casos se da un predominio numérico.

Con relación al período, diversos autores apuntan hacia la existencia de una inmigración ilegal que llegaba anualmente a Cuba sólo imputable a los haitianos (no siendo el mismo caso para los jamaicanos pues estos utilizaban la alternativa legal), cuyo monto real resulta muy difícil de precisar, pero que no obstante, ha sido calculado en unos 500 000 inmigrantes entre 1913 y 1930⁶.

Otras fuentes indican que si entre 1915 y 1929 la inmigración legal alcanzó los 200 468, al referirse a la clandestina tendremos que "... representa entre la tercera parte y la mitad de la inmigración legal. Así un promedio anual de treinta mil a cuarenta mil adultos iban a Cuba en busca de trabajo. En el año de 1920 la cifra alcanzó (entre legal y clandestina) alrededor de 50 000 hombres. Una baja se registró en el período posterior a la crisis mundial. Sin embargo, en 1930 llegaba a treinta mil haitianos, sólo en la provincia de Camagüey, según el cónsul haitiano en esta población"⁷.

⁶ J. Pérez de la Riva "Cuba y la Migración Antillana 1900-1931" en La República Neocolonial. Anuario de Estudios Cubanos 2, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1979, pág.45

⁷ S. Castor en La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias 1915-1934. Ediciones Casa de las Américas, Cuba, 1978, pág. 55

Una reciente investigación titulada “Fuerza de trabajo nativa e inmigración ilegal haitiana 1899-1913” de J. Cernicharo apunta que “...la búsqueda de una fuerza de trabajo con tales características determinó que hacia 1909 ya existiera un considerable movimiento migratorio ilegal de braceros haitianos por las costas de la región de Guantánamo...” y calcula que para 1911 la entrada ilegal de braceros estuviese entre 10 000 y 12 000 asentados principalmente en dicha provincia⁸.

Por lo anterior, pensamos que las cifras aproximadas de inmigrantes se tornan extremadamente inciertas. A esto añadimos el fuerte proceso de entradas y salidas que se mantiene durante todo el período, pero que en los primeros años se acentúa y por tanto estos tendían a trabajar durante una zafra, o bien, durante dos o tres para entonces retornar a su tierra con algunos ahorros⁹.

Es importante señalar que 1931¹⁰ se presenta como la culminación de un largo período de inmigración iniciado a principios de siglo y que, progresivamente según las estadísticas, fue disminuyendo para fines de 1930. “En 1931 sólo inmigraron a Cuba 52 jamaquinos y 22 haitianos...”¹¹.

La cifra oficial que presenta el Censo es de 77 535 haitianos, de ellos 87,7% varones y 12,3% hembras; mientras que de las posesiones inglesas el total era de 28 206, para un 69,3% varones, frente a 30,7% hembras. Como se puede observar y enfatizando en la distribución entre sexos, se siguen manteniendo los niveles bajos con relación a las hembras, apareciendo como una tendencia estable durante todo el período de la inmigración. El último Informe de Secretaria de Hacienda, correspondiente al primer semestre de 1937¹², presenta con similar metodología para la recogida de información a la de 1907-1926 los mismos valores.

⁸ J. Cernicharo “Oriente: Fuerza de trabajo nativa e inmigración ilegal haitiana” en *Del Caribe* No.23/94, p. 93-98, pág. 96

⁹ E. R. Alvarez Azúcar e Inmigración 1900-1940. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1988, pág.10

¹⁰ Censo de 1931. Memorias inéditas del Censo de 1931, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1978, pág.7

¹¹ *Ibid*, pág. 60

¹² Durante el período de 1907-1926 la información sobre inmigrantes apareció con la misma estructura y paginación, los últimos años contienen valores generales que no diferencian sexo, ni estado civil. El informe de 1937 corresponde al primer trimestre y suponemos que por los escasos datos que contiene apenas es tomado en cuenta. Su estructura es similar a la anterior a 1926.

Tabla D

Datos de los inmigrantes haitianos y jamaicanos durante el primer período de 1937.

País	Total	Varones	Hembras	<14años	14- 45a.	> 45a.	Casados	Solteros
Haití	11	4	7	2	7	2	5	6
Jamaica	12	3	9	1	10	1	8	4

Dos factores van a influir en la década del 30 que afectaron la presencia de inmigrantes en Cuba.

1. Aunque el tema de la Repatriación no era nuevo, el decreto del 19 de Octubre de 1933 en el que se ordena la vuelta obligatoria de todos los extranjeros desocupados y sin recursos¹³ a su país de origen, repercutió de manera tal desde el punto de vista de su aplicación que "...al mes siguiente (marzo) se inició el programa de deportaciones encaminado principalmente contra los haitianos, y ya para Junio de 1934 habían salido del país cerca de 8000 inmigrantes de Haití"¹⁴.

El proceso de repatriación devolvió por la fuerza un gran número de haitianos; aunque se hablaba de extranjeros desocupados en general. Al referirse al tema Marc McLeod apunta: "The U.S.State Department observed that 24 545 afro-antillanos had departed Cuba since February: 24 292 haitians had been repatriated by force; 253 inmigrants – Jamaicans all – had left the island voluntarily..."¹⁵ Por lo tanto, repatriación forzosa sólo para los haitianos.

La devolución se extendió por varios años y en 1937 alcanzó la cifra de 25 000 haitianos¹⁶. Escenas dolorosas y humillantes de su captura en los campos cubanos los llenaron de temores y provocaron un aislamiento cada vez mayor, conduciéndolos a estrategias de asentamientos en zonas cada vez más distantes e intrincadas.

¹³ Gaceta Oficial de Cuba con Decreto No. 2232.

¹⁴ C. Zimmerman Problemas de la Nueva Cuba. Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos. Cultural, S.A., La Habana, 1935, pág 237.

¹⁵ M. McLeod: Undesirable Aliens: Haitian and Jamaican Workers in Cuba during the 1920's and 1930's. (Inédito), 1994, pág.1

¹⁶ Ibid, pág.29

2. El cambio en la Constitución de la República en 1940 provocó modificaciones en la concepción, tratamiento y acopio de información con respecto a la inmigración.

Antes de la Constitución y Ley Constitucional se consideraban extranjeros a los nacidos en Cuba de padres extranjeros, a menos que al arribar a la mayoría de edad optaran por la ciudadanía cubana o renunciaran a la ciudadanía de sus padres¹⁷. De ello se desprendía que cubanos eran todos los nacidos en Cuba, aunque fuesen de padres extranjeros.

La valoración de la migración que se hace en este Censo no pormenoriza, ni especifica los datos de haitianos y jamaicanos en totales generales u otros indicadores demográficos. Sin embargo, al abordar lo relacionado con la distribución de los sexos enfatiza que "...el gran desequilibrio entre los sexos se produce siempre entre los extranjeros..."¹⁸. Comparando a la población nativa con ésta, se observa la alteración de la proporción de mujeres en general a causa del gran papel que jugó la inmigración por su mayoría masculina. Si hacemos lo mismo con relación al indicador color de la piel constatamos que éste se afectó en aquellas regiones del país donde se habían asentado inmigrantes tradicionalmente.

Estos 2 factores motivaron diferencias cualitativas entre los Censos de 1931 y 1943, al observarse un cambio sustancial en sus porcentajes. En 1931, el 52,1% del total de los extranjeros eran nacidos en Cuba, mientras que para 1943 estos sólo alcanzaban el 1,2%, y el 98,8% provenían del exterior.

Para 1953 (último registro demográfico antes del triunfo revolucionario), el número de haitianos era de 27 543¹⁹, manteniéndose altas cifras de varones 23 945 (86,9%) y un reducido número de hembras 3 598 (13,1%), aunque otras estadísticas muestran que para 1953 unos 60 200 debían sobrevivir²⁰. Los jamaicanos no aparecen contemplados en el Censo, lo que deja sin rastros posibles el cálculo de su tamaño, y por ende, toda posible inferencia.

¹⁷ Censo del año 1943. Informe General, La Habana, 1943, pág.747

¹⁸ *ibid*, pág. 736

¹⁹ Censo de Población, Viviendas y Electoral. Informe General de 1953, Oficina Nacional del Censo, La Habana, 1953, pág.81

²⁰ Pérez de la Riva. La República Neocolonial p.-53.

Las últimas memorias asentadas aparecen en el Censo de 1970 cuando quedaban en el país 22 579 haitianos de los cuales 19 977 eran varones y 2602 hembras. Para los jamaicanos, con un total de 6 257, 4 260 eran varones y 1 997 hembras.

En los momentos actuales esta información sólo es posible obtenerla mediante las Asociaciones de Inmigrantes y Descendientes en los territorios donde se han ubicado históricamente, y que por lógica, contienen una matriz de crecimiento a partir de los descendientes. Este recorrido por los Censos y Estadísticas Demográficas hace recaer nuestra atención en dos momentos:

1. Como se puede constatar a lo largo de un gran período de tiempo²¹, han predominado numéricamente los hombres para ambos grupos. Sólo 1926 ofrece un cierto equilibrio de mujeres jamaicanas con relación a los hombres, mientras, para las haitianas los índices se mantienen bajos.

2. Las altas cifras de solteros evidencian la posibilidad de encontrarse en libres condiciones para elegir pareja.

Por otro lado debemos considerar que podrían presentarse dos alternativas para el estado civil de casados:

- Primero, que al viajar a Cuba solos optaban por declararse solteros a los efectos de algún contratamiento con los contratos de trabajo.
- Segundo, en viajes posteriores podían buscar a la familia y traerla o mandarla a buscar.

La rica experiencia en los estudios sobre inmigración indican que la mayoría de los inmigrantes tiende a quedarse y además traer a sus familiares. Es así como surgen minorías étnicas, legal, económica, y socialmente segregadas en casi todos los países²². Con estas premisas estudiaremos las mezclas de ambos tipos de inmigrantes durante su período de florecimiento, así como las proporciones y tendencias de elección de pareja en un contexto urbano.

²¹ Prácticamente cubre todo el siglo XX. Sin embargo, es necesario aclarar que las diferencias de las metodologías empleadas para la recolección de información y la enorme proporción de la inmigración ilegal dificultan mucho la precisión estadística.

²² Stephen Castles, 1993, "La Era Migratoria" en Nueva Sociedad. No. 127, 1993, pág. 52.

La presencia del inmigrante en el oriente cubano.

Aunque la inmigración aportó un número considerable de individuos al país en general, la región Oriental y Camagüey los recibieron de forma mayoritaria, y por tanto, sus mayores asentamientos aún se encuentran en estas zonas, ya sea nutriendo poblados y bateyes ya existentes o creando otros nuevos que han pervivido con el paso del tiempo.

Por sólo citar un ejemplo, según el Censo de 1953 el 98,6% de la inmigración haitiana se ubicaba en estas zonas; aunque el desplazamiento de haitianos es considerable de acuerdo con los ciclos productivos. Esto nos hace pensar en la existencia de comunidades o asentamientos estables que se acogen a los rigores de la dependencia de un monocultivo, y junto con ello un conjunto de población flotante que seguía el curso de la producción cañera y cafetalera.

Según ha sido demostrado en un conjunto de investigaciones, la causa básica de la migración estuvo condicionada por factores económicos propios de Haití (crisis económica e intervención norteamericana de 1915 a 1934) reforzados por el contexto internacional.²³ Para los jamaicanos es también la economía la que los lleva a otros territorios en busca de mejoras de sus condiciones de vida.

Cuba por otro lado, clamaba por la necesidad de una poderosa mano de obra que enfrentase la fortalecida industria azucarera en franca fase de crecimiento, insuficientemente respaldada por parte de la población nativa, luego del fracaso que resultó el experimento con otros inmigrantes (particularmente los españoles).

Esta idea, aunque suficientemente validada por numerosos investigadores; sin embargo, fue sometida a crítica en el trabajo al que hicimos alusión anteriormente "Oriente: fuerza de trabajo nativa e inmigración ilegal haitiana (1899-1913), donde se argumenta que al menos hasta 1908 existía una población capaz de responder a las

²³ Esta idea aparece en numerosas fuentes, prensas periódicas, e investigaciones sobre el tema. Especial argumentación la ofrece Susy Castor al plantear que esto se relaciona con la transformación del campesino en jornalero por las Compañías norteamericanas con salarios de hambre. Las depresiones de inicio de siglo, los bajos salarios, la ocupación norteamericana de Haití 1915-1934 y el superpoblamiento de las ciudades como consecuencia de la migración campo-ciudad.

exigencias de la economía azucarera en ascenso. Ello generó un marcado interés por acceder a una fuerza de trabajo más barata que la cubana y no a una ausencia real de brazos nativos²⁴. El soporte estadístico ofrecido por Cernicharo desafortunadamente no cubre al siguiente decenio (1910-1920), período en el que este proceso realmente alcanza su máxima expresión.

R. Eiranova habla de que entre los inmigrantes anglófonos existía un “espíritu de comunidad o ghetto” que fue preservado porque “...muchos de esos jóvenes se casaron y constituyeron familias con parejas de su misma nacionalidad”²⁵.

Los asentamientos de inmigrantes y sus estrategias de reproducción.

Fue el puerto de Santiago de Cuba por donde sistemáticamente arribaron buques provenientes de estas dos islas caribeñas. Una vez en tierra, fue el mundo rural su escenario principal, aunque no escaparon tampoco al contexto urbano.

Algunos investigadores plantean que el inmigrante jamaicano se trasladó mayoritariamente desde zonas rurales a las urbanas. Comportamiento extremo es el caso de los haitianos y ello obedeció a que “Their cultural background situated them above Haitians in the Cuban socio-economic hierarchy”.²⁶

Aunque lo anterior aparece como una tendencia; sin embargo, es importante plantear que la presencia de ambos en contextos urbanos nos permite estudiar por diferentes vías las principales características de los mismos con relación a nuestro objetivo: las mezclas y estrategias de reproducción adoptadas así como sus tendencias.

Es conocido que el Oriente cubano se nutrió grandemente de estos inmigrantes, llegando a tener porcentos significativos para los casos de Santiago de Cuba y Guantánamo, ciudades estas que tomamos como punto de partida para el trabajo aunque con diferentes estrategias.

²⁴ Cernicharo, pág.93

²⁵ R. Eiranova “ El destino de los Inmigrantes Caribeños de habla inglesa” en Del Caribe No.23/1994, p.110-111, pág.111

²⁶ McLeod, 1994, pág.30

Al respecto, los asentamientos de inmigrantes haitianos y jamaicanos en la ciudad de Guantánamo se nos ofrece como una alternativa excelente para éste tipo de estudio pues según opiniones autorizadas el 65% de la población guantanamera proviene de dicha raíz²⁷.

Los posteriores movimientos campo-ciudad e intercomunitarios preferentemente durante la década de los 70, nutrieron aún más el medio urbano de inmigrantes y sus descendientes (caso evidente es la comunidad de San Justo con 22 000 ha.).

Fue tradicionalmente la provincia de Guantánamo (Oriente de Cuba) un territorio con fuerte presencia de inmigración legal e ilegal²⁸ debido a una economía que tenía como actores principales al azúcar y al café.

Las extensiones cafetaleras y las experiencias en su siembra y recolección por parte de los haitianos los convertía en protagonistas de este proceso. Al mismo tiempo, la existencia de compañías norteamericanas²⁹ y la nombrada Base Naval de Guantánamo propició una fuerte presencia de inmigrantes anglófonos, donde los jamaicanos era mayoría estableciendo una estrategia de poblamiento desde aproximadamente 1901, aunque es evidente su presencia desde el XIX.

Formando parte de la ciudad, la comunidad conocida como Loma del Chivo fue desde muy temprano un área donde se asentaron haitianos y jamaicanos quienes poco a poco fueron matizando la matriz cultural de la ciudad. De raíces catalanas fue transformándose paulatinamente en escenario de expresiones que respondían a las exigencias de sus nuevos moradores.

²⁷ Durante los siglos XVIII y XIX se produjo una fuerte inmigración francohaitiana hacia la zona oriental principalmente Guantánamo y Santiago de Cuba. En el último tercio del siglo XIX comenzó a incrementarse hasta alcanzar altos niveles durante el XX, centro de nuestra atención.

²⁸ Según J. Carreras la región de Baracoa-Maisí-Guantánamo (ciudad) se convirtió en base de los contrabandistas de braceros y en mercado libre para la contratación de los negros en Esclavitud, Abolición y Racismo. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1985, pág. 118.

J. Cernicharo en su artículo "Fuerza de trabajo nativa e inmigración ilegal haitiana 1899-1913" apunta que la búsqueda de una fuerza de trabajo con tales características determinó que hacia 1909 existiera un fuerte movimiento migratorio ilegal de braceros haitianos por la costa de la región de Guantánamo, calculando que para 1911 la entrada ilegal de braceros estuviese entre 10000 y 12000 asentados principalmente en dicha ciudad (1994:96)

²⁹ Especial significación tuvieron la United Fruit Company, la Nipe By Company y los grandes colosos azucareros de mayoría norteamericana. En la ciudad sobresalen la Compañía Eléctrica, la Telefónica y los Ferrocarriles.

Fue la zona Sur de la ciudad en un inicio donde encontramos sus principales asentamientos³⁰, para posteriormente dispersarse por toda la ciudad.

Muestra de lo anterior fue en el caso de los jamaicanos la creación de instituciones como el British West Indian Welfare Centre Young People Department Guantánamo (fundado en 1945 por Edmund Skelton aunque existía desde 1941), la Logia “El Buen Samaritano” y otras.

La presencia anglófona en Guantánamo es marcadamente amplia. Resulta interesante la **reproducción** de instituciones sociales propias de las colonias británicas y por ende, el cerrado proceso de socialización que se produce entre ellas cuando son los mismos sujetos quienes van formando unas y otras. En el contexto urbano resaltan los oficios de maestros, sastres, zapateros, carpinteros, y otros.

La idea anterior se puede ilustrar mediante la existencia de centros marcados por estructuras y funciones diversas, su integración por los mismos sujetos. De aquí podemos inferir la formación de un sistema semi-cerrado de relaciones en la cual el apareamiento juega un rol central.

La memoria local alude a un jamaicano de apellido Brown quien se asentó en la ciudad para 1901, posteriormente ocurren entradas importantes en 1908, 1916, 1920, 1935 y 1958³¹. De estos, un movimiento importante de descendientes van hacia los ingenios “La Isabel” (actual Honduras), “Ermita” (actual Costa Rica), Balthony (Los Reynaldo) y Soledad (El Salvador), la Esperanza (Argeo Martínez), entre otros como trabajadores agrícolas.

De esta presencia citadina resulta la reproducción de un conjunto de instituciones donde juegan un rol central las Logias “La Catalina” (1906), “Gran Orden Odd Fellows” (1907), “Shepherd Lodge” (1920), “Forester”, “Good Samaritan”, “Fisherman”, “Mount Herb Temple”, “Sol Star”, “Gran Orden Unida de Mecánicos Independientes”, “Star of Galilea”, “El Ojo de Dios” y una “Cámara de Mujeres Capítulo de Reinas

³⁰ Similar resultado encontramos para la ciudad de Santiago de Cuba.

³¹ Esto aparece en dos trabajos realizados por investigadores del Instituto Superior Pedagógico de Guantánamo (1982-1985). De corte sociolingüístico, ofrecen una amplia caracterización de la comunidad caribeña en Guantánamo y su influencia en el habla popular. Resulta curioso el que la mayoría de sus autores sean descendientes de inmigrantes al observar sus apellidos.

No. 1, donde la mayoría de los fundadores provenían de una zona de Jamaica conocida como Saint James³².

De igual forma proliferaron centros educacionales como una Escuela habilitada en el Salón de Recepciones de la Logia “La Catalina” y otras creadas por Mrs. Norman Thomas, el Colegio de Richard Jones, la Escuela Antillana Británica que pertenecía a la Iglesia Episcopal de “Todos los Santos” (All Saint’s) sobresaliendo Irene Audain y Sara Arshhurst entre otros. Estos centros no estaban solamente dirigidos hacia la instrucción de los jamaicanos, sino que también asistían antillanos anglófonos en general y en menor medida cubanos.

En otro orden, la creación de sociedades de ayuda y protección conocidas como Good Will (desaparecida hacia 1958), la Young People Fellowship Society fundada por Harold Francis con intenciones educativas al estar dirigidas hacia los hijos de los antillanos donde la actividad denominada Concert for Childrem, entre otras, mostraba y enseñaba rasgos culturales que debían ser aprendidos como el Calypso, el Jackss Limbo Dance. El Dragón Club (1932) y el Rinel Club contribuyeron al afianzamiento de sus tradiciones³³.

Otras asociaciones fueron la Eureka, fundada por Vivian Jackson y Vivian Sinclair y la Self-Help Society (1920) presidida por Ruffus Smith, la que luego se convertiría en “Good Will” en 1933 bajo la dirección de Stonewall Jackson³⁴. Mención especial merece la Asociación denominada UNIA –Universal Negro Improvement Association– también conocida como movimiento garveísta en honor a su líder Marcus Garvey, quien visitara Guantánamo en 1920.

Finalmente su adscripción religiosa estuvo encaminada en tres direcciones:

- la primera y más importante fue la Iglesia Episcopal de Todos los Santos donde se desarrollaban cultos en idioma inglés

³² Estos datos fueron aportados por Roberto Claxton, actual director del British West Indian Welfare Centre Young People Department de Guantánamo en entrevista el 9 de Agosto de 1997. Actualmente es profesor-investigador de la Estación Territorial del CITMA (Academia de Ciencias).

³³ Hope, P. et al: Presencia de antillanos de habla inglesa en la Provincia de Guantánamo. Artículo Inédito, Guantánamo, 1983.

³⁴ Tomado del trabajo ya mencionado Presencia de Antillanos de habla inglesa en la provincia de Guantánamo de Pedro Hope, Georges Lewis, Israel Rivera y Maritza Andrews, elaborado en 1983.

hasta finales de la década del 70. Al alternar el idioma inglés con el español se amplió la base social de la misma.

- la Iglesia Católica (principalmente asistían a una pequeña iglesia que desapareció en la década del 20).
- la Iglesia de Dios de matriz pentecostal³⁵. Estos aspectos vinculados a una inmigración documentada o lo que es lo mismo jurídicamente legal con respaldo diplomático, crearon una fisonomía especial que hizo de la ciudad de Guantánamo un lugar propicio para este tipo de asentamiento y que como ya hemos planteado a modo de hipótesis, generó mecanismos de socialización intra-grupales e intra-familiares, condicionando un reforzamiento de sus lazos étnicos. Con matices, el proceso al que hicimos alusión es también característico de la ciudad de Santiago de Cuba, lo que nos permite respaldar la hipótesis del peso de las instituciones reproducidas por estos inmigrantes³⁶.

³⁵ Datos aportados por R. Claxton en entrevista.

³⁶ El asentamiento de los inmigrantes en la ciudad de Santiago de Cuba se produjo de forma dispersa, aunque pueden encontrarse algunos núcleos más cerrados en áreas como El Tivolí, Veguita de Galo, Mariana de la Torre, Trocha y Gasómetro en el caso de los jamaicanos.

Indagando acerca de ello, encontramos un marcado interés por la creación y mantenimiento de una estrategia de supervivencia y cooperación en los marcos de su comunidad étnica y cultural. No resulta entonces casual, la ubicación de la Iglesia Episcopal Santa María (Saint Mary's) en la Calle Iglesias esquina prolongación de Santo Tomás, construida entre 1921-1922 por miembros de la Congregación episcopal que provenían principalmente del Caribe Anglófono y donde los jamaicanos eran mayoría.

La pertenencia a Logias compuestas básicamente por inmigrantes (Logia Generdental No 9814, la Cámara de Ruth Generdental No 5678 de mujeres y la Rising Star, la Iglesia Episcopal, la creación de escuelas privadas para la enseñanza del idioma inglés, la Sociedad de Recreo Liberty Hall y en menor cuantía similares empleos individuales o en compañías norteamericanas influyeron en un lógico y humano sistema de relaciones con el fin de portegerse y ayudarse en un contexto cultural y socioeconómico diferente del que provenían.

Los primeros datos de la Logia Generdental aparecen desde el 21 de Julio de 1916 en una residencia de la calle General La Hera No.2 y posteriormente su administración estuvo en la Calle Virgen No. 40. A padrinada por miembros de la Logia Catalina No 6651 de Guantánamo, creada a su vez por John Lightburn en 1906, -lo que demuestra la estrecha relación entre inmigrantes anglófonos de la ciudad de Guantánamo y Santiago de Cuba) apareciendo en el listado de la nómina de oficiales una larga relación de jamaicanos y de otras islas anglófonas entre los que se encuentran: Joseph J. Francis (Chairman), Walter H. Norton, Willian E. Rouse, Thomas L. Irish, J. H.Taylor, Robert S. Pearl, J. Mills, A.

Al igual que los jamaicanos, los haitianos poblaron en gran medida las áreas rurales de Guantánamo al punto en que en algunos sitios la población cubana era mínima (ejemplos los tenemos en los centrales La Esperanza –actual Argeo Martínez–, y asentamientos como Yateras, Palenque y otros.

De estos asentamientos el núcleo poblacional mayor de haitianos –además de los mencionados– fueron en Arroyo del Medio, Cuneira, Sabaneta, Boquerón, Naranja Dulce, La Tagua, Monteruz, Montgomery,

Farley, James Taylor, Charles J. Fernández, T. C. Henríquez, Caleb T. Williams, Hubert Hamilton, D. Benison, J. Graham, H. Edwards, entre otros.

Posteriormente se fueron incorporando otros antillanos y en su labor extensiva consagró a Faro de Oriente No. 11080 el 12 de Marzo de 1927 y a Hijos de Ruth No. 11271 el 13 de Marzo de 1933. De la Cámara de Ruth Generdental No. 5678 se destaca la labor desarrollada por Ana M. Francis bajo las instrucciones de la Cámara Catalina 3648 hasta 1920. Estos datos fueron tomados del libro de fundación de la Logia Generdental.

Con relación a las escuelas privadas se ubicaban en su mayoría en las casas donde ellos habitaban y por ende su mayor concentración la encontramos en áreas a las que ya hicimos alusión con relación a los asentamientos. Entre las maestras sobresalen Sara Watts (también destacada en la escuela dominical), Francisca Steven, Lorna Hodelín, Cecil Carhill, Erasmus Smith, T. Gibert, Margarita Jackson, Linda Miller, Wentworth Kelly, Muriel E. Henriquez P., entre otros. Por entrevistas supimos que el período de mayor esplendor fue alrededor de 1940

La Sociedad Liberty Hall desapareció hacia 1940 por un derrumbe ocurrido debido a las malas condiciones del inmueble. Fue dirigida por M. Jameson.

Algunos consideran que los asentamientos en el área Sur de la ciudad en los barrios ya mencionados, obedece a que producto del rechazo que inspiraba el inmigrante con relación a sus costumbres idiomáticas, culinarias, etc., influía en la existencia de un fuerte sentimiento de COMUNIDAD CULTURAL que los llevaba a compartir el alquiler o a agrupar un conjunto de viviendas. Muestra de ello era la celebración conjunta del 25 de Diciembre y durante Semana Santa preparaban platos típicos entre los que sobresalían los dulces y pescado con ackee entre otros. Un fuerte respaldo económico y humano a los enfermos y necesitados era usual entre ellos. Algunas de estas costumbres sobreviven hoy día. Hablamos de zona Sur debido a la división de la ciudad realizada por el Registro Civil en 1929 donde desde la calle de Enramadas hasta Trocha se ubica dentro del área Sur y de Enramadas a Martí el área Norte.

Después del año 1956 no encontramos registros de jamaicanos. Una gran cantidad de descendientes proliferaron al constatarse la celebración de 569 bautizos entre 1905 y 1984. La cifra debe alcanzar aproximadamente el doble si tomamos en cuenta que pertenecían a varias iglesias y otros no asistían a oficio religioso alguno.

Un dato curioso es la creación de la Secta Salvation Army y aunque no se tienen fechas exactas se supone que hacia la década del 20 ya existía. La misma fue fundada por jamaicanos sin distinción de sexo y se podía asistir en condición de visitantes o practicantes. Las reuniones se celebraban en las propias casas de sus miembros aunque llegó a radicarse en Barracones actual Carlos Dubois. Como se observa todas sus instituciones se encuentran en el mismo circuito de la ciudad. Los datos fueron tomados de Roxana Smith descendiente de jamaicano en Enero de 1999.

Constanza, Alcarraz, Bajito, Cemplé, Cecilia, Felicidad, El Silencio, Buena Vista, Manuel Tames, etc.

En otras zonas de Oriente sobresalen pequeños núcleos poblacionales como en Cueto, Báguanos, San Germán, Banes, Los Indios, y centrales como San Francisco (Amancio Roderíguez), Delicias, Chaparra y otros. Asentamientos como Barranca, y Pilón del Cauto en Santiago de Cuba –por sólo mencionar algunos ejemplos– han sido estudiados por varios investigadores. De ello se desprenden un conjunto de rasgos culturales que enraizaron en estas zonas y que las fueron prefigurando con el decursar del tiempo.

Aunque el haitiano al igual que el jamaicano viene a Cuba bajo la concepción de braceros, su casi absoluta dedicación al trabajo agrícola y en menor cuantía a algunos oficios como carpinteros, albañiles, domésticos, etc., los definieron. De mínima significación fueron casos aislados de maestros e ingenieros, los que a la voz de mejoras económicas intensificaron el proceso migratorio que se produjo durante el siglo XX con particular importancia estadística hasta aproximadamente la década del 30.

Desde el punto de vista religioso la predominancia del catolicismo y el absorbente y misterioso Vodú o Vudú constituye uno de los más importantes rasgos del grupo, aspecto este ampliamente estudiado por los investigadores de la Casa del Caribe³⁷.

Algunos casos de adscripción Bautista, Pentecostal y de otras denominaciones protestantes³⁸ proliferaron en los campos cubanos después de la década del 20 con pequeñas casas de reunión o templos en lugares como Brazo Seco, Rancho de Yagua, La Magdalena y Naranja Dulce (Guantánamo), y en otras zonas de Oriente como Santo Domingo y Los Indios (San Germán). Ello lo atribuimos a la extensión de este tipo de Iglesia en zonas rurales, donde la presencia de pastores cubanos y algunos predicadores haitianos –quienes ofrecían el culto en

³⁷ La institución Casa del Caribe se creó en 1983 sacando a la luz la Revista Del Caribe. En ella, el tema haitiano es sistemáticamente tratado sobre la base del perfil antropológico de comunidades (2/83, 9/87, 10/87, 11/88, 13/89, 14/89, 15/89, 18/90, 23/94). Atención especial merece el libro "El Vodú en Cuba2" sobre la base de la experiencia obtenida luego de varios años de investigación de estos.

³⁸ R. Bastien en su trabajo "Haitian Rural Family Organization"(1961) abordó la estratificación religiosa del Valley of Marbial donde cerca del 10% de la población era protestante, Bautistas en su mayoría y el resto Católicos.

patóis para una mejor comunicación– influyeron en la transmisión de su ética .

Con un bajísimo nivel de alfabetización y utilizando al patóis (mezcla de francés con lenguas africanas), el haitiano se mantuvo aislado culturalmente y socialmente como tendencia, y donde el desconocimiento del español, factores raciales y prejuicios en general los fueron confinando cada vez más a lo intrincado del monte. Muy pocos asistieron a escuelas antes del 1959 y algunos recibieron lecciones de francés con maestros que crearon pequeños grupos para ello.

Ciclos reproductivos y estrategias de mezclas en haitianos y jamaicanos. Las descendencias.

Mayoritariamente – al cubrir de forma comparada varios territorios –, las tendencias encontradas entre los grupos de descendencia jamaicana responden a combinaciones *contiguas* al interior del grupo, más cerradas que en el caso de los haitianos y su prole *acorde a la forma en que se verifica la alianza atendiendo a su ubicación geográfica y la transmisión de patrones culturales*.

Sendos grupos, en sus países de origen, ajustaban su conducta parental al modelo bilateral debido –al igual que en Cuba– a la presencia europea. El sistema terminológico empleado en Francia es más parecido al nuestro que el caso inglés, sin embargo no se deben igualar las conductas del parentesco entre metrópolis y colonias por el repudiable peso que el sistema esclavista tuvo sobre estos territorios, dando lugar a especificidades en cuanto a la conducta parental y sociocultural.

Mi intención no es establecer una comparación del parentesco entre estas zonas geográficas, por demás, caribeñas. Ciertamente los estudios comparados al respecto son mínimos, aunque el mito matrifocal de sobrada presencia en la literatura sobre el área, no constituyó, a mi parecer, un patrón parental de estos grupos en Cuba. La formación de la estructura en ambos casos contiene todas las alternativas posibles: matrimonios legales, uniones consensuales, uniones casuales, maternidad soltera y relaciones múltiples simultáneas, sin implicar una secuencia lógica y sistemática entre ellas, tal como presentaron algunos investigadores norteamericanos luego de incursionar durante años en el tema.

Por consecuencia de un cuidadoso análisis de los resultados, los altos porcentajes de mezclas al interior del grupo³⁹ como una tendencia de tipo endogámica la atribuimos a la vitalidad y coerción de las agencias de socialización (instituciones relacionadas con factores laborales, de ayuda, educativos, idiomáticos, religiosos y geográfico espaciales entre otros), incidieron en una mezcla dentro de cada grupo reforzando sentimientos de pertenencia e identidad. Aunque con objetivos declarados, la prescripción oral no parece haber cumplido sus propósitos.

Tomando estos como grupo, debido a su pertenencia a denominaciones protestantes (en particular la Iglesia Episcopal para los jamaicanos), el cerrado sistema de compadrazgo y padrinzago, así como el hecho de que la concepción ética predominante entre ellos se basaba en un sistema de ayuda y protección en suelo extraño, se puede concluir que indujeron, sin dudas, a un entramado social sui géneris, en el que los emparejamientos sucesivos entre jamaicanos y descendientes con otros individuos procedentes del mundo anglocaribeño constituyen, por su reiteración, un patrón parental. Los tipos de combinaciones que frecuentemente aparecen son jamaicano-jamaicano; descendiente-descendiente; jamaicano-extranjero; descendiente-cubano; jamaicano-descendiente; descendiente-extranjero; descendiente -cubano.

Si tomamos la relación género/generaciones tendremos los binomios jamaicano-jamaicana; jamaicano-extranjera; descendiente-descendiente y descendiente-cubana... Las descendencias jamaicanas fueron ampliándose con el paso de las generaciones, conteniendo en su base –generalmente– pares de individuos cuyos orígenes eran similares. Esto que puede parecer lógico, si nos atenemos a una tendencia protectora entre ellos, asume relevancia cuando los grupos de descendencia se siguen mezclando progresivamente entre sí.

Los emparejamientos entre jamaicanos y descendientes antes del triunfo de la Revolución pueden ser explicados por el carácter marcadamente segregacionista y racista de los sectores económicamente poderosos y miembros de la mediana burguesía por su doble condición: extranjeros negros y pobres. Explicables sociológicamente desde el

³⁹ Para la realización de este trabajo elaboré dos tipos de modelos que me permitieron abordar la estructura de los grupos de parentesco. Por motivos de espacio no puedo abordarlos aquí, pero una parte aparece publicado en el libro Parentesco, inmigración y comunidad. Una visión del caso haitiano, de la editorial El Mar y la montaña, Guantánamo, 2001.

sujeto, debido a la forma que alcanzó la reproducción de las instituciones sociales de tradición británica, así como las huellas marcadas por el carácter moldeador de las mismas. El tránsito continuo de individuos y su singular sistema de relaciones no podía, de ninguna manera, dejar fuera un tópico de crucial importancia para el sostenimiento de las identidades: la estructura parental.

En las descendencias haitianas concurren posiciones diversas. Por un lado, el estigma marcadamente negativo – al que además de lo ya apuntado se le debe adicionar el temor que infundía el vodú, vodúm o vudúm en los nativos – generó posiciones de rechazo entre los cubanos, los convirtieron en un sector altamente marginalizado antes de 1959. Un número considerable de solteros, una tendencia al establecimiento de familias múltiples simultáneas y una inclinación a mezclarse al interior del grupo (bajo análisis dinámicos a partir de ego) sobre los emparejamientos con cubanos (por los modelos matrimoniales generacionales), aparecen reiteradamente en sus ciclos parentales.

Los apareamientos más frecuentes son haitiano-haitiano, haitiano-cubano, descendiente-haitiano o descendiente; descendiente-cubano; haitiano-descendiente, descendiente-cubano; descendiente-descendiente; haitiano-extranjero, descendiente-cubano. Al combinar género/generaciones tendremos los de: haitiano-haitiana; haitiano-cubana; descendiente-cubana; descendiente-descendiente; haitiano-descendiente.

Las mezclas con cubanos (en inmigrantes primero y descendientes después) estuvieron condicionadas por la pertenencia al mismo nivel social (clase o estrato) y color de la piel, haciendo visible el rechazo y discriminación de que eran objeto *acorde a la forma en que se verifica la alianza*. Si planteamos que los sujetos que forman grupos se van mezclando entre sí y los he dividido en contiguos o alejados, es el primer caso un patrón reiterado en los casos ya estudiados⁴⁰.

Siguiendo el supuesto acerca de las alianzas entre grupos contiguos, a pesar de las diferencias entre ambos, las mezclas entre haitianos y jamaicanos y sus respectivas descendencias no quedaron fuera. Generaciones que comparten la disglosia, pluralidad de religiones,

⁴⁰ El análisis completo acerca de dicha clasificación, así como las alternativas al modelo bilateral constituyen el núcleo central de la Tesis Doctoral. Las relaciones de parentesco como forma de vínculo social y aparecen publicados en el libro del mismo título por la editorial de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2002.

relaciones de compadrazgo y madrinazgo y cultura en general pueden ser encontrados con cierta frecuencia en el terreno familiar.

Conforme al modelo bilateral, la significación terminológica y práctica del mismo gana matices peculiares en el ejemplo investigado. Según hemos sostenido, si la existencia de parejas homogéneas por origen, conservando similar comportamiento en las primeras generaciones (más marcado para los jamaicanos) se convirtió en un patrón básico para estos grupos; en las circunstancias de los inmigrantes se produjo una ruptura (como tendencia) práctica y vivencial con su familia de orientación por permanecer éstas en sus respectivos países, para situarse ellos mismos en un punto cero o de partida, respecto a las descendencias por ellos reproducidas.

En estos procesos – en los dos casos estudiados – predominaron las migraciones de sujetos solitarios, aunque este puede ser el inicio de la cadena, trayendo consigo otros parientes de la misma generación en el sentido horizontal (especialmente hermanos), y en ínfima cuantía, familias completas. Otros miembros del grupo como tíos o primos son casos menos frecuentes.

Los estudios sobre migrantes pueden considerarse un tipo particular de fragmentaciones sucesivas de los modelos de parentesco en cuanto a la interacción, cuya unidad menor –la familia nuclear– no ve desarrollarse y expandirse como grupo. Miembros de la misma generación en sentido horizontal (hermanos) y diagonal (tíos, primos y afines) pueden permanecer alejados, hasta el fin de sus días, añorando el reencuentro.

Lo anterior me permite sugerir que la bilateralidad, desde un ego descendiente se muestra limitada a la generación de los padres prácticamente desde que se inicia la fase de expansión, por carecer, por lo general de otros parientes. A medida que se van ensanchando las descendencias por la ampliación del grupo (debido a la formación de parejas e hijos que luego tendrán descendientes a su vez) surge una configuración del mismo en forma piramidal, con la multiplicación de los descendientes por generaciones que crecieron en número y aún lo hacen en Cuba, y lo que es más importante aún, según la tesis que defiendo, la huella que ello tiene como soporte a la transmisión de la cultura.

La biparentalidad y fusión de los orígenes de ambos padres refuerza, indiscutiblemente, la permanencia de rasgos socioculturales en sus

descendientes, pues se aportan toda una gama de modelos de conducta, con especial significación en roles y estereotipos de género, tanto femeninos como masculinos. Aunque esto no debe entenderse en forma absoluta, es evidente, tal y como hemos constatado, que durante el proceso de socialización se configuran las identidades, en las que necesariamente un conjunto de factores intervienen.

Si ambos padres son inmigrantes o descendientes como inclinación se dará un reforzamiento de las normas culturales adquiridas, portadas y conservadas por los descendientes. Si ello ocurre por una de las vías, la mezcla entre sujetos de diferentes orígenes propiciará una mayor competencia y variedad conductual. La importancia de la formación de la estructura no descansa en conocer al detalle los porcentajes de las mezclas –aunque estamos muy lejos de desconocer su peso–, cualquiera que fuesen sus reflejos en las estadísticas, en el fondo hay una referencia a los valores culturales en el nivel parental.

Si hemos planteado que la distribución demográfica de las migraciones no fue homogénea, ello ha de incidir, por fuerza, en los niveles de integración social. Lo que no cabe dudas, posterior a numerosas y profundas interpretaciones y análisis de cruzamientos de metodologías, es que, siempre que exista alguna distribución con una cierta proporción entre los sexos, su tendencia tenderá a la endogamia; pero ello no comporta similares estándares en cuanto a las cifras. Esto me permite inferir una relación directa entre tamaño de población y modos de integración. La explicación de esta idea la encontramos en que, a grandes núcleos poblacionales donde estos grupos componen una parte minoritaria, la mezcla con individuos de dicha población es mucho mayor que en aquellas coyunturas donde estos forman mayorías. Asentamientos constituidos en su generalidad por descendencias de matrices migratorias ofrecen altos porcentajes de mezcla intergrupala.

Se nos desvela muy interesante el hecho de que estos grupos pueden estar formados bilateralmente por inmigrantes (o sea padre y madre) y, por ende, dicha estructura tendrá características muy diferentes a cuando la descendencia se obtiene por una sola vía (padre o madre). Estamos ante la dicotomía de los mecanismos de transmisión en el proceso socializador de la herencia ancestral y de la cultura en general. Las fuertes connotaciones socioculturales que tendrá la estructura de estos grupos de descendencia son observables cuando se

publican resultados de investigaciones centrados en aspectos religiosos, artísticos, culinarios, constructivos, etcétera; de los que se encuentra ausente la formación de la estructura parental, de lo que se deriva el alto valor que le atribuyo al examen de dicha red.

Si tomamos como referencia a un ego cuyos padres son inmigrantes, el sólo hecho de serlo no significa una relación proporcional y directa sobre la conservación de rasgos provenientes, en parte, de una cultura parental heredada. Esto solo lo condiciona el proceso de socialización o endoculturación como garantía de la apropiación de normas, particularmente relevante, si estamos haciendo alusión a la figura femenina a partir del rol materno. Tal como he insistido la bilateralidad no se comporta necesariamente con carácter obligatorio, a pesar de constituir un sistema de referencia generalizado. Los numerosos agrupamientos alrededor de la figura materna (casi con exclusividad por la carencia de otros parientes) repercuten de manera diferente a si la interacción se produce con los del lado paterno; algo que urge sea tratado.

A pesar de que la relación biunívoca socialización del menor/figura materna no tiene carácter absoluto, pues encontramos algunos casos donde este rol lo ha desempeñado el padre, ciertamente es la madre, la principal fuente de enseñanza en cuanto a hábitos y costumbres que luego conformarán las normas del individuo. En estas ocasiones cabe considerar que la materlateralidad y paterlateralidad pueden estar doblemente condicionadas. Un ego puede socializarse con exclusividad alrededor de cada uno de estos grupos en tanto alternativa a la bilateralidad, añadiéndose el criterio de composición relativo al origen diferencial de los padres, con lo cual la socialización de ego, con un solo lado filial reforzará las normas portadas por uno de ellos.

Al asignarle preponderancia al papel materno traducimos particularmente relevante no solo en el caso de la madre; la *intrafilia* –tal como la defino – significa la ausencia de la generación de los padres, siendo asumida la tarea socializadora por otros parientes. El papel desempeñado por las abuelas y tías respecto a la transmisión de costumbres constituye, en muchas oportunidades, un producto.

En el mismo orden, la ausencia de los padres y la socialización del ego con la generación anterior, los abuelos o tíos inmigrantes –dando lugar a la *intrafilia* –, puede revertirse en un reforzamiento de las normas portadas por éstos, disminuyendo la ruptura o discontinuidad

biológica que se produce entre la primera y la tercera generación. De esta forma un sujeto cuya historia de vida se corresponda con lo especificado estará, en cierta medida, en igualdad de competencia –desde lo cultural– con el grupo generacional anterior.

No debemos descartar, aunque no es foco de atención del texto, las aristas de naturaleza psicológica que, sistemáticamente aseguradas por ambos niveles (parentales e institucionales y grupales externos al primero, reproducidos o insertados en ellas) van aportándole a los sujetos sentido de pertenencia e identidad. Los ancestros, nuestra procedencia genealógica, las ritualizaciones de normas culturales y por si fuera poco, saberse y reconocerse a sí mismo como portador de elementos culturales diferenciadores frente a un grupo más amplio, influyen en la decisión de asumir una actitud consciente respecto a los orígenes.

Las generaciones más jóvenes, alejadas de los primeros inmigrantes no sólo desde el punto de vista parental, sino en lo social, económico y político por haber nacido en un marco histórico/cultural diferente y, luego de haberse detenido el flujo migratorio inicial, muestran un conjunto de rasgos que los llevan de vuelta a su progenie en una mezcla difícil de aislar y abstraer de los patrones más generales. La coyuntura social de finales de siglo que estamos viviendo ha apuntalado el interés estratégico sobre el discurso de la identidad.

Las intenciones de la política cultural que se sigue en estos momentos operan como un vehículo de sostén de dichas identidades que propicia con su accionar consciente lo que de forma natural ha venido reproduciéndose a través de la estructura de parentesco, sin entrar en contradicciones. No obstante este mensaje, cabe a mi juicio el intento de entender y reflexionar sobre el papel que desempeñan las instituciones culturales respecto a la tradición. Ciertamente y en el nivel artístico propiamente, el trabajo de las mismas ha sido reforzar, apoyar y proteger aquellas manifestaciones cuyas singularidades forman una parte importante de nuestro patrimonio cultural. Pedir y demostrar una existencia pura, abarcadora y estática significa moverse en el terreno de la utopía, pues estaríamos de hecho negando la función socializadora de los grupos e instituciones y su impacto transformativo. Para ello, se requiere apreciar sin mimetismos reduccionistas o ridiculizantes lo conservado por las jóvenes generaciones respecto a lo anterior, reforzado por el ya afianzado interés de nuestra política cultural como su lecho natural.